

# «Ourense tiene una deuda con Benposta, que es un referente mundial. Debe capitalizar ese patrimonio»

M. RODRÍGUEZ OURENSE / LA VOZ

La propuesta pedagógica de Benposta sigue vigente en Colombia, después de cincuenta años. Allí, la Nación de Muchachos que fundó el padre Silva en 1974 —siguiendo el modelo de su ciudad en Ourense— continúa apoyando a unos 75 niños y jóvenes en su sede institucional de Bogotá y a muchos más en las comunidades educativas que, repartidas por los territorios en los que aún sigue presente la guerra, intentan crear entornos protectores para los muchachos. De ello habló el director de Benposta Colombia, José Luis Campo Rodicio, Pequeno, ante estudiantes y profesores de la Facultad de Educación e Trabajo Social del campus de Ourense, donde ayer lunes se celebró un coloquio con motivo de ese medio siglo de existencia de Benposta Nación de los Muchachos.

José Luis Campo recordó que él se unió a Benposta en los primeros años, incluso antes de que



«Benposta construye una propuesta. Es un error confundir el ideal con la metodología»

**José Luis Campo, Pequeno**  
Director de Benposta Colombia

existiese el famoso circo, y participó ya en 1963 en la reconstrucción de San Pedro de Rocas. Rememoró aquella época, «la más floreciente a nivel artístico o pedagógico». Se fue a Colombia en 1974 y explicó cómo adaptaron el modelo al contexto que allí se encontraron, entonces y actualmente. El cura les dijo: «Está todo feito». Pero no era posible seguir en Colombia al pie de la letra el sistema de la Benposta de Ourense. Hubo que adaptarse a los horarios del trópico, por ejemplo, y empezar las clases antes, dijo Pequeno, y trabajar con población indígena y afro. «Ben-

posta construye una propuesta. Es un error confundir ideal con metodología», subrayó el director del proyecto colombiano. Así, se adaptaron a la realidad local, creando comunidades, en territorios donde los grupos violentos todavía mandan, y donde las escuelas son el entorno protector para que los niños no se vean arrastrados. Además de un futuro y un proyecto de vida, les tienen que ofrecer un presente. A la vez, las sedes colombianas se siguen rigiendo asambleariamente para muchas decisiones y votan democráticamente sus normas y a su alcalde, tal como ya

se hacía en la ciudad de Seixalbo en pleno franquismo, según recordó el decano de la facultad, Xosé Manuel Cid.

«Ourense tiene una deuda con Benposta, que es un referente mundial. Debería capitalizar ese patrimonio», enfatizó Campo. Apuntó que a menudo reciben visitas de cargos internacionales y de estudiantes o titulados. Como tales fueron Isabel Atance y Unai Díez, dos maestros madrileños que tuvieron su primera experiencia en Benposta Colombia tras acabar la carrera. Tenían alumnos de cinco a veinte años, a los que daban una base de lengua castellana, inglés y matemáticas, enseñando por contexto, dado el desfase curricular. Se integraron durante dos meses en la comunidad. Júlia Acinas hizo tres meses de prácticas de Educación Social y conoció «estructuras organizativas y dinámicas que sería interesante introducir en lugares como centros de menores».